

VILLAESPESA

50

Y si ves que otra alma peregrina,  
venciendo toda humana pesadumbre,  
hacia tu encuentro trémula camina,

súbela al pedestal, dale tu afecto,  
y así, abrazados, sobre la alta cumbre  
seréis la estatua del amor perfecto!

FANTASÍA CREPUSCULAR

A LUIS G. URBINA

Nos dejaba el crepúsculo su fantasma sombrío  
ahogándose en la móvil transparencia del río.

Los jardines morían en la última llama  
de un incendio de púrpura. La voz de la que ama

mi espíritu y mi carne, suspiró:—¡Apenas miro  
la sombra de tus ojos!—Su voz era un suspiro,

un perfume que lentamente se diluía,  
 en el silencio cóncavo del crepúsculo. En vano  
 quise estrechar su mano, porque su frágil mano  
 se deshizo cual rosa de polvo entre la mía.

Las montañas vecinas llameaban. Los pinos  
 eran lanzas sangrientas de fantasmas. Caminos

de terror á mis pasos sonámbulos se abrían...  
 Ni mis labios hablaban ni mis ojos veían...

Era como una sombra muda y ciega... Hasta el viento  
 callaba bajo el ala de un negro pensamiento

arraigado en la entraña de la tiniebla oscura.  
 El mundo entero era como una sepultura.

Y mi alma y tu alma y el alma de las cosas,  
 las sombras taciturnas de todas las ficciones,  
 eran como cadáveres coronados de rosas,  
 esperando el milagro de las resurrecciones!

El camino alargábase... Un brusco sobresalto  
 erizó nuestro vello, al sentir la saeta  
 que desde la fontana de la antigua glorieta  
 nos disparó la sombra de un Amor de basalto.

Eran los sauces negros dolores espectrales  
 que á orillas del remanso sus recuerdos lloraban...  
 Sobre nuestras cabezas, al pasar, deshojaban  
 su blancura fragante de ensueño, los rosales.

Y suspiró la Amada: —Morir así quisiera,  
 perfumando la sombra del amor al caer...—  
 Y yo sentí en mi Otoño brotar la Primavera  
 y los viejos rosales del Amor florecer!

Y suspiró de nuevo: —Así quiero morir!...—  
 Y el silencio se hizo cóncavo para oír!

Un ruiseñor sonámbulo dió un trino. La arboleda  
abrió su seno blanco bajo la verde seda

de su túnica rota... Y pálida y sombría  
volví á ver su silueta fundida con la mía,

arrastrando conmigo su intraducible pena,  
cual dos presos unidos por la misma cadena.

Surgió de pronto un cisne, rítmicamente bello,  
y al tender, bajo el palio profuso del ramaje,  
á nuestra sombra el arco de nieve de su cuello  
fué una ese mayúscula rubricando el paisaje.

La amada estremeciósese como una poseída...  
Yo sentí entre mis brazos deshacerse su vida

como si fuera hecha de polvo solamente,  
y sobre el tembloroso cristal de la corriente

al besar su semblante, la vi morir en una  
extenuación de mármol besado por la Luna.

LUAR ROMÁNTICO

À PEDRO CODINA

Camino mágico de luna  
entre las olas de la mar,  
camino trémulo de plata  
en la nocturna oscuridad,

¿de qué país de ensueño vienes,  
á qué país de ensueño vas,  
que ni principio ni fin logran  
en ti los ojos contemplar?

Entre tu polvo de diamantes  
¿qué planta insomne trepará  
por la aurea escala del deseo  
á alguna cámara nupcial?

¿Qué Cenicienta en ti ha perdido  
su zapatito de cristal?  
¿Qué angel pasó, que te ha dejado  
como un olor de eternidad?

¡Lírica sombra de Julieta,  
en el balcón no esperes más,  
porque la sombra de Romeo  
en esta noche no vendrá!

La vió la Luna en los jardines  
con otra sombra dialogar...  
Sus labios juntos eran rosas  
bajo las rosas del rosal!

En la penumbra se veían  
sus ojos lúbricos brillar,  
mientras sus manos se engarzaban  
como las perlas de un collar!

Mas nunca cierres las ventanas...  
Espera aún, que llegará  
por esa escala, su recuerdo  
tus tristes ojos á enjugar!

¡Sombra de Elsa que á la orilla  
del lago, vienes á soñar  
con la blandura de aquel cisne  
que fué tu místico ideal;

no aguardes más, vuelve de nuevo  
á tu retiro sepulcral,  
porque Lohengrin, para salvarte,  
sobre su cisne no vendrá!

Le vió la Luna entre los sauces  
de algún remanso de cristal,  
la desnudez blanca de Leda  
mudo de amor acariciar,

mientras sonaba en Monsalvato  
en un repique vespéral,  
el eco trémulo de oro  
de las campanas de San Gráa!!

Mas no te apartes de este lago...  
Espera siempre, que vendrá  
si no Lohengrín, el blanco cisne  
tu labio vírgen á besar.

Espera, espera que algún día  
entre tu seno sangrará,  
rasgando el velo que te envuelve,  
su largo pico de corall

Camino mágico de Luna  
entre las ondas de la mar,  
camino trémulo de plata  
en la nocturna obscuridad,

¿de qué país de ensueño vienes,  
á qué país de ensueño vas,  
que ni principio ni fin logran  
en ti los ojos contemplar?

LOS CREPÚSCULOS MÍSTICOS

Á CÉSAR MIRANDA

## I

En el vago crepúsculo sangriento  
que incendia la paz mística del prado,  
con el cabello desgreñado al viento  
y fluctuante su sayal morado,

¿no has visto  
como un sueño, en lontananza  
pasar la sombra trágica de Cristo  
arrastrando la cruz de la esperanza?

¿Sentiste tu costado  
desgarrado  
por el violento empuje de una lanza?

¿No has llorado  
al mirar la golondrina  
arrancar de tu sien ensangrentada  
la aguda mordedura de una espina?

Tu mirada  
sedienta de consuelo  
¿no persiguió por el azul del Cielo  
de alguna sombra amada  
el silencioso y solitario vuelo?

¿No acude un solo nombre á tu memoria  
que te haga sollozar?... Pues calla y mira  
en el espejo de tu propia historia  
y hallarás la verdad de esta mentira:

—Hay siempre en los laureles de la gloria  
un ruiseñor que de dolor suspira...

## II

La tarde rosa  
en el jardín vertía  
la sombra fugitiva y temblorosa  
de una primaveral melancolía.

El silencio dormido  
de tristeza,  
y aquel banco perdido  
donde, oculta en las manos la cabeza,  
nuestro amor, más que amor era un olvido

de todo humano anhelo...  
Amor de luz, de paz, de primavera,  
que en nuestro cuerpo y nuestras almas era  
hambre de eternidad y sed de cielo!

La hora de una suavidad de raso,  
las lejanas,  
cristalinas y angélicas campanas  
sonorizando el alma del ocaso,  
la luz que se extinguía  
en el azul igual que un pensamiento...

Todo místicamente nos hacía  
pensar en un total renunciamento...

Y despertando nuestra fe dormida,  
olvidando el presente y el pasado,  
sentimos ansias de inmolar la vida  
por redimir las almas del pecado!

Yo dije, contemplando el horizonte  
crepuscular, donde una cruz abría  
sus negros brazos sobre un alto monte:

—¡Oh, tarde azul de mística poesía,  
para morir, bajo el clamor de plata  
de tus campanas, sin ningún encono,  
diciendo á quien nos mata:

—Verdugo, eres mi hermano y te perdono!

Y tú añadiste doblegando el cuello,  
á morir bajo el hacha resignado:

—Tarde para enjugar con mi cabello  
los pies heridos del Crucificado!

## III

Tu mística silueta  
cineraria  
se proyecta en la alcoba solitaria,  
perfumando mis sueños de poeta  
con el incienso azul de la plegaria.

Un pensamiento  
doloroso y tenaz dobla mi frente  
y acongoja mi espíritu cobarde...

En el silencio ambiguo del momento  
en la penumbra aletear se siente  
el murciélago espectro de la tarde.

Siluetas sobrehumanas  
que á la cita  
de un viejo amor acudes... Resucita  
en tu mirar una visión lejana,  
y hay en tu mano olores  
fugitivos  
de unos viejos y místicos amores  
en el silencio sepultados vivos.

Evoca  
la tímida sonrisa de tu boca  
los labios virginales  
que de mis labios complemento fueron...  
¡Los labios que á mis sueños sonrieron  
detrás de unos románticos cristales!

Tu mística silueta  
de otros días,  
proyecta en mis remansos de poeta  
la sombra de inmortales elegías,  
derramando en mis horas de martirio  
lírica imagen de la Magdalena,  
su perfume de mística azucena  
y su blancura virginal de lirio!